

# Formación y Surgimiento de Nuevos Estados Europeos

Factores en el proceso hacia el abandono del comunismo: Durante 1989, los países de Europa Central y Oriental que habían estado bajo control del comunismo soviético desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, experimentaron un rápido proceso revolucionario, siendo Polonia y Hungría las naciones iniciadoras del cambio, en el que influyeron factores externos e internos.

Entre los factores externos se encuentra el vertiginoso hundimiento de la URSS que permitió que las revoluciones de 1989 se produjeran con gran rapidez, simultánea y sorpresivamente, favoreciendo en esos pueblos la transición de regímenes dictatoriales a sistemas democráticos, así como la recuperación de la soberanía nacional; la Europa Occidental (en concreto la Europa de la CEE –Comunidad Económica Europea–) jugaría un papel importante en aquel proceso de cambio operado en los países del Este, tanto en la redefinición de la posición internacional de estos frente a la Unión Soviética como en la reconstrucción de sus respectivas sociedades nacionales. Contrariamente a los deseos de Gorbachov de que las reformas de la URSS constituyeran el fundamento de las reformas en aquellas repúblicas, estas buscaron en Europa Occidental un modelo para su transición democrática y su desarrollo económico.

Entre los factores internos, resalta el hecho de que los países de Europa Central y Oriental experimentaban en 1989 una transición que se manifestaba en tres aspectos: en primer término, la transición política que tenía la particularidad de contar con grupos disidentes que buscaban el paso de una dictadura basada en un modelo socialista a una democracia de tradición occidental. Esto traía consigo dificultades porque en la mayoría de los países los partidos comunistas se resistían a abandonar su situación privilegiada. Por otra parte, en la transición política debe reconocerse el papel importante que jugó la Iglesia Católica a través de las iglesias nacionales en Polonia, Checoslovaquia y Hungría, así como el papel más modesto ejercido por otras iglesias como la protestante en la RDA y la ortodoxa en Rumania y Bulgaria. En segundo lugar, la transición de una economía dirigida y estatizada hacia una economía de mercado. Desde tiempo atrás se pretendía buscar una solución al agotamiento del modelo económico del socialismo real, para lo cual algunos países se acercaron al Fondo Monetario Internacional con resultados no siempre favorables pues este organismo supranacional exigía a aquellos Estados para su liberalización, la aplicación de estrictas políticas monetarias que no estaban en condiciones de cumplir. El tercer aspecto de la transición se refería a la “resolución de los problemas nacionalistas” protagonizados por los grupos étnicos que, especialmente en Yugoslavia, se oponían los nacionalismos centrales de los regímenes comunistas,

# Formación y Surgimiento de Nuevos Estados Europeos

así como a las fronteras establecidas después de las guerras mundiales. En este sentido, se puede hacer una distinción entre aquellos procesos revolucionarios que no llevaron a una alteración del espacio territorial, de aquellas donde el problema de las nacionalidades derivó en la transformación del mismo.

Como en otras repúblicas, en la República Democrática Alemana (RDA) la disidencia fue cobrando mayor importancia a medida que el deterioro económico se fue haciendo cada vez más insoportable, especialmente a partir de 1985; alentados por la "Perestroika" de Gorbachov surgieron grupos pacifistas y algunos sectores de las iglesias protestantes elevaron el tono de su crítica frente al sistema comunista. En 1989, el régimen de Erich Honecker trató de resistir mediante actos represivos contra la disidencia; esa actitud del dirigente comunista, que provocó que se desencadenara una oleada de peticiones de los alemanes orientales para salir hacia la República Federal de Alemania (RFA), llevaría a la caída del propio Honecker, quien el 17 de octubre de ese año renunciaba "por motivos de salud" según la explicación oficial y era sustituido por Egon Krenz. El nuevo dirigente se comprometió a efectuar la reforma del régimen. En un clima de gran tensión y con una oposición cada vez más activa y generalizada, los acontecimientos se precipitaron hasta desembocar (9 de noviembre) en que las autoridades anunciaron la apertura del muro de Berlín. Ese día, un mundo hasta cierto punto incrédulo, era testigo a través de las imágenes transmitidas por televisión de la euforia reflejada en los rostros de civiles alemanes quienes, frente a impávidos guardias militares, derrumbaban el "muro de la ignominia". A principios de diciembre se abolió el principio constitucional que atribuía al Partido Comunista el papel dirigente de la sociedad y se renunció al marxismo-leninismo, al tiempo que se volvió a fundar el partido del Socialismo Democrático. En febrero de 1990 se formó un gobierno de responsabilidad nacional que fijó la convocatoria de elecciones para el 18 de Marzo, resultando triunfadores los demócrata-cristianos. El nuevo gobierno, encabezado por Lothar de Mazière, centró su objetivo en la reunificación; el 18 de mayo de 1990 se firmó el tratado Interestatal de Unión Monetaria,

Económica y Social entre ambas repúblicas; el 31 de agosto se firmó en Berlín el Tratado de Unificación y el 3 de octubre se consumaba la reunificación de Alemania que, en sentido estricto, fue una absorción de la RDA por parte de la RFA. El 12 de noviembre de 1990 se firmaba el tratado de paz con Alemania, 45 años después al final de la Segunda Guerra Mundial, conocido como el Tratado de los 2+4,

# Formación y Surgimiento de Nuevos Estados Europeos

entre la RFA y la RDA por un lado, y las cuatro potencias aliadas por el otro. Se cerraba así un capítulo inconcluso de la posguerra.

Cinco de los ocho Estados de Europa Central y Oriental que abandonaron el Socialismo Real en 1989, llevaron a cabo sus transformaciones respectivas sin que se alterara el orden territorial (Rumania, Bulgaria, Hungría, Polonia y Checoslovaquia).

Polonia:

A comienzos de la década de 1970, Polonia experimentó el deterioro de la economía que golpeó con dureza el cada vez más precario orden político, sacudido en varias ocasiones (1956 y 1968) por muestras de descontento popular hacia el control soviético y en protesta por el deterioro de los niveles de vida. A finales de 1970, la crisis económica se agravó y esa situación provocó una ola de disturbios en varias ciudades polacas, que fueron reprimidos duramente por las autoridades comunistas. La represión no logró sofocar las revueltas y sí contribuyó a que el movimiento se hiciera más radical hasta convertirse en una rebelión popular. Esta situación provocó la caída de Władysław Gomułka como Secretario General del Partido (cargo que, como en la URSS, implicaba la Jefatura del Gobierno) y fue sustituido por Edward Gierek, quien puso en práctica algunas medidas para restablecer la calma social y mejorar la situación económica, en la construcción de lo que llamó una “segunda Polonia”. El programa fracasó; para mediados de la década la economía polaca entró en una fase de aguda recesión.

Frente al poder de Gierek se fueron articulando dos fuerzas: por un lado, un sindicalismo clandestino que, originado años atrás, adquirió mayor notoriedad con la figura de Lech Walesa; y por otro, la iglesia católica, fuerza de mayor peso social que actuaba a la luz pública y que inicialmente apoyó la política reformadora de Gierek pero en 1974, bajo la acción del cardenal Stefan Wysinski, enarboló la bandera de la defensa de los derechos del pueblo polaco. En 1976, el alza de precios y el malestar social generaron una nueva revuelta obrera que contó con el apoyo de un grupo de intelectuales de Varsovia, la capital del país. La Iglesia Católica continuó representando un importante papel a favor del pueblo, sobre todo desde el momento en que el cardenal de Cracovia, Karol Wojtyła, fue elegido pontífice en octubre de 1978 con el nombre de Juan Pablo II. La primera visita oficial de este pontífice a su país natal, ocurrida en 1979, provocó una masiva movilización de la sociedad polaca.

# Formación y Surgimiento de Nuevos Estados Europeos

En 1980, el continuo deterioro de las condiciones de vida desembocó en una oleada de huelgas que, iniciada en Lublin, se extendió con gran rapidez por todo el país. En agosto, Polonia se paralizó cuando los trabajadores en Gdansk y otros puertos del báltico ocuparon los astilleros durante tres semanas y comenzaron a exigir demandas políticas. A final de mes, las autoridades comunistas se vieron forzadas a hacer concesiones sin precedentes; se reconoció el derecho de huelga, aumentaron los salarios, numerosos presos políticos fueron puestos en libertad y se redujo la censura. El reconocimiento de los derechos para organizar sindicatos independientes llevó en septiembre a la formación del sindicato Solidaridad (Solidarnosc) que en espacio de pocos meses lograría diez millones de afiliados, la mayoría de los trabajadores polacos. A lo largo de 1981, el clima de confrontación creció y surgió una nueva tensión ante el temor de una invasión soviética. En octubre, el general Wojciech Jaruzelski fue nombrado primer Secretario del Partido, quien para controlar la situación, impuso la Ley Marcial. El poder pasaba a manos de un 'Consejo Militar de Salvación Nacional' al tiempo que se desintegraba 'Solidaridad' y Walesa era encarcelado junto con miles de activistas. El sindicato perdió parte de su base social, pero sobrevivió como un movimiento de oposición clandestino que contó con suficiente apoyo popular para obligar al gobierno a conceder algunas demandas de la sociedad, respaldadas además por la Iglesia Católica.

En 1986, ante la imposibilidad de superar la crisis social y económica, las autoridades comunistas decidieron entablar nuevas negociaciones con 'Solidaridad', en las que también participó la Iglesia. A partir de entonces, la presión social contra el régimen fue en aumento hasta que en febrero de 1989, el partido renunció al monopolio del poder. El 5 de abril siguiente se hizo público el acuerdo por el cual se legalizaba 'Solidaridad', se reconocía la libertad religiosa, se procedía a la reorganización de la presidencia de la República, se restablecía el Senado como Cámara Alta y se instauraba el multipartidismo. En junio de 1989 se celebraron elecciones cuya resultado fue el irrefutable triunfo de 'Solidaridad'. El nuevo gobierno, dirigido por el general August Tadeusz Mazowiecki y formado con mayoría no comunista, recuperó para el país el nombre de República de Polonia, procedió el cambio institucional y preparó la creación de una nueva Constitución; además intentó hacer frente a la crisis con ayuda de la Comunidad Económica Europea y la aprobación de un plan de choque el 1 de enero de 1990. A finales de este año, el proceso de transición avanzó mediante varios acontecimientos entre los que destacan: la firma de un acuerdo con Alemania para el reconocimiento de la frontera en la línea Oder-Neisse;

# Formación y Surgimiento de Nuevos Estados Europeos

el ingreso de Polonia en el Consejo de Europa; y el triunfo de Lech Walesa para la presidencia de la República en las elecciones celebradas en diciembre. Walesa encargó la formación de un nuevo gobierno al economista y empresario Jan K. Bielecki, quien continuaría la orientación económica impulsada por Mazowiecki.

Checoslovaquia:

Como en otros Estados, Checoslovaquia realizó su transición por la vía pacífica, hasta el punto de que el proceso de cambio fue bautizado como la “Revolución de Terciopelo”. Empezó el 17 de diciembre de 1987 cuando la crisis en que se encontraba el régimen comunista se hizo evidente con la sustitución de G. Husak por Milos Jakes como Primer Secretario del Partido. Al acelerarse el ritmo de los cambios políticos en la URSS y en la República Democrática de Alemania, Jakes fue incapaz de frenar la demanda de reformas. En noviembre de 1989, la disidencia se agrupó en torno al Foro Cívico, encabezado por el escritor checo Václav Havel, con el propósito de acabar con el régimen comunista. El gobierno aceptó la propuesta de negociación del Foro y el día 29, el Partido Comunista renunciaba a la dirección de la sociedad. La movilización popular se intensificó en las calles de Praga y el 7 de diciembre,

Jakes era obligado a renunciar en tanto que se procedía a la formación de un gobierno de unidad nacional presidido por un eslovaco, Marian Calfa, como Primer Ministro. A finales de diciembre, Alexander Dubcek fue elegido Presidente de la Asamblea Nacional y se nombró a Havel Presidente Interino de la República hasta la celebración de elecciones generales convocadas para junio de 1990. En esos comicios los votantes dieron una amplia mayoría en las Cámaras Parlamentarias al Foro Cívico y sus aliados. Havel fue reelegido para un nuevo mandato de dos años tras lo cual pidió a Calfa que encabezara un gobierno de coalición.

En la primavera de 1992, las divergencias económicas llevaron a celebrar nuevas negociaciones entre checos y eslovacos de las que resultó la decisión de crear dos repúblicas independientes: la República Checa y Eslovaquia. Havel dimitió de su cargo de Presidente de Checoslovaquia en julio de 1992. El 1 de enero de 1993, Checoslovaquia dejó de existir y surgieron oficialmente la República Checa y Eslovaquia, siendo Havel y Michael Kovac sus presidentes respectivos.

# Formación y Surgimiento de Nuevos Estados Europeos

Yugoslavia:

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, este país parecía interesado en colaborar con la Unión Soviética, pero en 1949 una serie de desavenencias entre los dos países llevaron a la ruptura de relaciones. El desarrollo del comunismo nacional yugoslavo en torno a la figura de Joseph Broz Tito, fue adquiriendo fuerza hasta mostrar una actitud de independencia frente a los dirigentes rusos y esto provocó que Yugoslavia fuera expulsada del bloque soviético por la Kominform, cuya sede se encontraba en Belgrado, la capital yugoslava, pues esta organización había surgido por iniciativa de Tito. De ahí en adelante, Yugoslavia pudo actuar de forma independiente del bloque comunista e incluso se atrevió a reanudar contactos con occidente.

Durante la guerra de Corea, al contrario que otros países comunistas, Yugoslavia apoyó a la ONU en el embargo de armas a Corea del Norte y la China comunista. Poco después de la muerte de Stalin, en 1953, la URSS y el resto de los países comunistas reanudaron las relaciones diplomáticas con Yugoslavia, pero no volvió a unirse al Kominform o a integrarse en el COMECON. En Yugoslavia, la caída del régimen comunista destacó un conflicto de enorme gravedad que latente desde la propia formación de Yugoslavia en 1918, estalló con fuerza brutal y revivió en Europa los horrores de la lucha interétnica.

Tras la muerte de Joseph Broz Tito en mayo de 1980 y de acuerdo con la Constitución de 1974, se instituyó en el país un sistema de dirección colegiada donde el gobierno y los cargos del partido se alternaban cada año. El país padecía una crisis económica que se hizo presente a mediados de la década de 1970 y se agravó con el peso de la deuda externa, superior a los 15,000 millones de dólares. La difícil situación de la economía y la debilidad en la jefatura del gobierno estimularon el enfrentamiento entre las repúblicas y provincias de diversas nacionalidades que integraban Yugoslavia bajo el predominio del nacionalismo serbio; los movimientos separatistas cobraron fuerza y amenazaron la naturaleza del país como federación. Durante la década de 1980 aumentaron las tensiones en Kosovo, provincia autónoma desde 1968 y sus habitantes (90% de la población albanesa) tuvieron serios enfrentamientos con los serbios y los pobladores de Montenegro y se recrudecieron las hostilidades hacia finales del milenio, con la intervención de las fuerzas de la OTAN, que intervinieron para rescatar a miles y miles de civiles atrapados en el conflicto. La intervención del gobierno serbio para imponer su autoridad sobre la provincia separatista acabó por deteriorar las relaciones entre Yugoslavia y Albania.

# Formación y Surgimiento de Nuevos Estados Europeos

Las élites gobernantes serbias tendieron hacia un nacionalismo más radical y agresivo, estableciendo una nueva política de centralización del Estado en torno a la supremacía serbia, lo que implicó suprimir los derechos federales de sus dos repúblicas autónomas (Eslovenia y Croacia), además de obstruir el sistema de rotación a la presidencia y rechazar toda política que cuestionase los derechos y privilegios serbios.

A principios de 1986, Slobodan Milosevic obtuvo la presidencia del partido y se convirtió en máximo exponente del nacionalismo serbio con motivo del intento separatista de Kosovo; a partir de mayo de 1987 Milosevic dirigió una campaña para defender a serbios y montenegrinos víctimas de 'genocidio'. En 1989, ya Presidente de Serbia, Milosevic estableció la Ley Marcial en Kosovo y restringió severamente el autogobierno de esta provincia, al tiempo que suprimía la autonomía en Voivodina, en un intento por lograr una "limpieza étnica".

Los dirigentes de las restantes repúblicas de Yugoslavia acusaron a Milosevic de reimplantar un sistema centralista que alteraba sustancialmente la federación. La República que en mayor medida se pronunció contra la política serbia fue Eslovenia, bajo liderazgo de Milan Kucan, líder del Partido Comunista Esloveno. Por otra parte, los croatas, en cuyas elecciones celebradas en la primavera de 1990 habían triunfado los nacionalistas de Franjo Tudman, simpatizaron con la posición eslovena para afirmar su soberanía. En el marco de esas circunstancias, las repúblicas yugoslavas de Eslovenia, Croacia, Bosnia y Macedonia exigieron que el Estado Federal se convirtiera en una Confederación de Estados libres e independientes. En mayo de 1991 estalló una crisis constitucional cuando Serbia y Montenegro se negaron a aceptar la llegada de un croata a la presidencia colectiva de Yugoslavia. El 25 de junio, Croacia y Eslovenia declararon la independencia y, en respuesta, el gobierno federal ordenó al ejército, dominado por oficiales serbios, que reprimiera a los separatistas. En Eslovenia, el enfrentamiento, que duró diez días, terminó al ser derrotados los serbios. En cambio, la guerra en Croacia duró siete meses con el resultado de que Croacia perdió el control de más de un tercio de su territorio.

Estas secesiones y la declaración de independencia de Macedonia en septiembre de 1991, significaron el final de la República Federal Socialista de Yugoslavia. En marzo de 1992, Bosnia-Herzegovina declaraba su independencia y el 27 de abril Serbia y Montenegro, las repúblicas restantes acordaron unirse y anunciaron la formación de la República Federal de Yugoslavia,

# Formación y Surgimiento de Nuevos Estados Europeos

que declararon sucesora legal de la antigua República Federal Socialista de Yugoslavia, admitiendo tácitamente la independencia de las repúblicas separatistas, que habían sido reconocidas por la comunidad internacional. Estas acciones fueron preludio de lo que se ha dado en llamar la “Guerra de la Antigua Yugoslavia”, marcada por un feroz odio racial en una lucha de exterminio y “limpieza étnica” que nuevamente ensangrentaba Europa y conmocionaba al mundo haciéndole recordar los terribles momentos del racismo nazi.

## **Referencia.**

Campos, Publicado por Maestra. Ms. Susana Campos: Ciencias Sociales I. Accedido 25 de septiembre de 2014. <http://mssusanacampos.blogspot.mx/2009/02/ciencias-sociales-i.html>.